

Pregón que la Hermandad del Santísimo Sacramento y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús de la Humildad en la Coronación de Espinas y Ntra. Madre y Sra. de la Merced ofrece a su Excelso Titular, con motivo de su festividad; pronunciado por D. Manuel Rodríguez Pino, hermano de la Cofradía.

Córdoba 24 de Septiembre del Año Santo Mariano de 1.987

A ti Señor, al Dios vivo del Sagrario me dirijo, sintiéndome del todo insuficiente para hablar de la Madre; con mi voz temblorosa y con un nudo en la garganta que apenas si deja salir palabra alguna, te pido fuerzas para ser capaz de declamar este pregón con las alabanzas que se merece tan singular Señora.

El pregonero ha querido que nada cambie: el mismo presentador, el mismo principio del pregón... Todo igual que aquel Noviembre de 1.983 que tuve el honor de ser el primer pregonero de Ntro. Padre Jesús en su Coronación de Espinas; porque para éste que os habla este pregón, junto con aquel es parte de un todo, para no ser ni de El ni de Ella, sino de ambos.

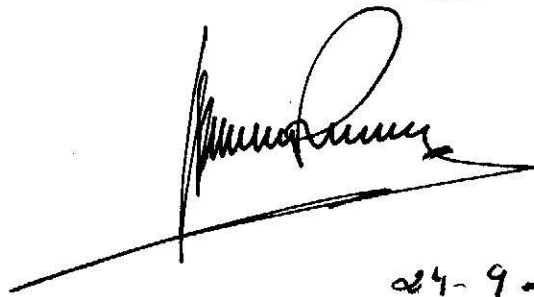
Conocedor de mis posibilidades tengo que hacer constar que lo que a continuación van a escucharse no va a ser una joya literaria, ni siquiera sé si se adapta a aquello que para algunos entendidos deben ser los cánones de un pregón. Lo cierto es que voy a intentar deciros lo que el pregonero siente por esta Cofradía y por Ntra. Sra. de la Merced, y la huella que han dejado algunos momentos vividos en ella.

Porque has sido Tu, Madre, la que has dictado, de alguna manera, las palabras justas para que aunque escriba con renglones torcidos estos aparezcan totalmente rectos. Ya que el pregonero no ha tenido más remedio que acudir a la fuente de la inspiración, la que da el agua, de la alegría para poder escribir este pregón, el agua que da el aliento, el agua que da la calma, el agua del sentimiento, el mejor agua, la que nunca se seca y a todos nos llena. Por todo ello permitiéndole, hermanos, a este humilde pregonero que para poder hacer este pregón tenga que saciar su sed con ese agua, porque es verdad que tengo sed, sed de la alegría, sed de amor, sed de la amistad, sed de la fuerza para seguir adelante, sed, en estos momentos de la poesía, sed de la palabra, sed de la música, sed de la fragancia, sed de tu hermosura, sed de tu Paz, sed de tu Fe, sed de tu hermandad, sed del hermano; en una palabra el pregonero está sediento, por ello Madre, te

.../...

plido me des de tu agua a beber, para que se calme mi sed, ese agua que ilumina, que aclare mi alma, para poder trasladar el sentir a mi garganta, para que salga mi voz; que riegue mi corazón para amarte más si cabe... Dame el agua de tu pozo para poder empesar, Mirala hermano como ofrece su agua recogela, calmar vuestra sed, como hace el pregonero, dispuesto cual esponja seca mi alma está, empapa Madre mis esa esponja hasta que chorree de abundante agua, pues dispuesto estoy para empesar tu pregón, y quiero ir a la fuente y mi cántaro llenar para así comenzar, así hermanos míos os quiero decir:

Dejáme que vaya
a la fuente a beber
para poder pregonar
las Glorias de la Merced.

A handwritten signature in black ink, consisting of a series of loops and a long horizontal stroke at the bottom.

24-9-87

Querido B. Jesús, estimado D. Anastasio, Sr. celebrante, Sr. Presidente de la Agrupación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de Córdoba, Junta Gestora y Hermandad del Santísimo Sacramento y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús de la Humildad en la Coronación de Espinas y Ntra. Madre y Señora de la Merced, cofrades cordobeses señoras y señores:

Cuando la Junta Gestora me propuso el que yo fuese el pregonero de este año, mi primera contestación fue negativa y esto fue, porque pienso que no voy a hacer un pregón como Ntra. Sra. se lo merece y saber pregonar lo mucho y bueno que hay de Ntra. Bendita Madre. Pero hay que reconocer que sus argumentos, una vez analizados y las circunstancias que rodean este acto, como son el haber terminado mi mandato de hermano mayor, ser este un año muy especial por estar dedicado por entero a María y el estar seguro de que Ella me protegerá y me llevará de su mano, por éste tan difícil camino de intentar pregonar algo impregonable como son las alabanzas y Glorias de la Virgen de la Merced; como podéis comprobar mi opción final fué la de acudir a la llamada y aquí estoy, para ver si puedo conseguir algo, para mí, imposible; el estar a la altura que este acto requiere.

Como ya he dicho antes siento no ser un poeta para poder cantar a la Virgen de la Merced como se merece, pero voy a intentarlo y transmitir mis vivencias y sentimientos. Sabiéndome siempre inmerecido este alto honor que me habeis concedido, porque estoy seguro que cualquiera de vosotros lo haría mucho mejor que yo.

Por ello escuchareis fragmentos que no son de mi paternidad, pero por estar totalmente de acuerdo con ellos, por su calidad no me he resistido a no insertarlos.

Quiero agradecer públicamente a la Junta Gestora el haberme honrado tan altamente al nombrarme pregonero de Ntra. Sra. en este Año tan especial. Y como no, las palabras de aliento y la presentación inmerecida que ha hecho mi hermano Fco. Javier, que sé que más que verdad son las palabras que salen de la amistad y de la

hermandad, porque cuando nos mueve el corazón exageramos las cosas. Gracias Javi por esta magnífica presentación del todo inmerecida y de la cual siempre me sentiré deudor ante tan ejemplar cofrade.

Señora, al llegar tu santo ¿ qué te podemos regalar ?. No lo dudes mírala a la cara y la respuesta tendrás: AMOR.

El hombre ha nacido para amar y ser amado en justa correspondencia, pues una sin la otra no tendría sentido. Este pregón pretende devolver tu amor, está realizado con amor.

Amor hay que tener para coger un plumero y no soltarlo en muchos años, ser tu nazareno, tu capataz, tu costalero y tu penitente ¡cuanto amor aquí! verdad Madre?, Tú lo sabes.

Cuando el costalero se calza las zapatillas de la humildad, que soportar puedan sin presunción ni vanidad el peso de Tu Gracia, bien puestas las pantalonerías de la caridad, pues junto con las zapatillas son la base fuerte que no cae. Amor al ceñirse la faja y dispuesto a ceñirla en favor de los demás. Amor al ponerte el costal con tela de alabanza, blanco y limpio a semejanza del alma que siempre limpia ha de estar para poderte llevar. Y al colocar la morcilla ésta siempre estará llena de nuestras oraciones, para que al contacto con el peso de tu hermosura, no pueda haber costalero que se pare en el dolor sino que con sus oraciones le sea más fácil el poderte llevar con gracia y gallardía y así poder comprobar que con amor es todo mucho más llevadero. Y con amor el cofrade es capaz de poder mezclar pena y alegría, trabajo y consuelo, Muerte y Resurrección, y con la gracia y el desparpajo cordobés y con su salero moverlo todo y sin saber porqué, como en una nube de ensueño apareciste Tú Madre mía de la Merced y nos llenaste de todo cuanto habíamos mezclado. Todavía nos preguntamos por qué y fué por el amor del cofrade cordobés. Cuanto amor por Tí, si todo es amor. Se es nazareno por amor, costalero por amor, capataz por amor, se pierde el sueño por amor, dedicamos nuestro tiempo por amor, se pone la cera con amor, las flores con amor, monta tu palio con amor, con amor se viste a la Virgen, se encuentra al her-

.../...

-mano por amor, el beso de la madre es amor, la mano del amigo es amor, entregarse a los demás es amor. Como ves, Mercedes, cuando sales a la calle todo es amor. Y en la tarde de la vida a todos nos examinarán de amor.

Por todo este amor
 Tú eres campana en el aire
 repique de alegría
 la rosa de la blancura
 y el frescor del mediodía
 por eso Señora mía
 mi corazón has cautivado
 con tan sólo una mirada
 pues es tan cautivadora
 que mi cárcel Tú has roto
 mis cadenas has liberado
 y feliz mi vuelo emprendido
 cuando en Tí estoy pensando
 y hoy en este día
 en el que yo vengo a cantarte
 las grandezas de tu nombre
 no tengo más remedio
 que para poder compararme
 solo hacer una cosa: amarte.

Todo tiene relación, el amor de un gran hombre, amigo y mejor sacerdote, claro está, D. Jesús, ¡qué cerca siempre estás!, te sentimos a nuestro lado por estos lugares deambulas en nuestra hermandad inmerso. Si al mirar nuestra Cofradía vemos cuanto ha progresado esto es fruto de la semilla que él puso entre nosotros y que durante este tiempo ha germinado. La verdad es que quería mucho a su hermandad y dicen quienes a su lado estaban que cuando llegó la hora de encontrarse con el Padre, dijo verte a los pies de su cama, lo llamabas, y con la seguridad de que Tú, Virgen de la Merced, fuiste su compañera al andar y que ahora está contigo disfrutando de la Vida Eterna, permíteme que te haga una pregunta, ¿por qué te lo llevaste si tanta falta aquí hacía?.

Pero es igual, nos sigue ayudando. Gracias por tu compañía, él se la merecía, hizo mucho por tu Cofradía y se sacrificó día a día, y Tú le diste el premio: gozar de tu compañía.

Y en este acto que pronto llegará y que todos estamos esperando os quiero imaginar en esa gloriosa salida en el palco real de San Antonio de Padua en amena conversación:

-Que guapa te llevan, dirá él.

-Que contento estás, dirá Ella.

-Cómo te mira mi gente, seguirá él.

-Cómo te tienen presente, contestará Ella.

-Tú eres la Reina y Señora entre ellos

Y Ella responderá: Tú ya no eres pescador de sus almas sino que estás con ellas.

Y todos vendremos a confirmar que Ella es la Señora y él su capellán celestial y nuestro fiel consejero y mejor intercesor ante Dios Nuestro Señor.

Y es que todo se sobresalta y cambia de estado cuando se sabe, se tiene noticias y cerca está. Tu hermandad quiere celebrar aunque ya ha realizado más actos para engrandecer, si cabe, el Año Santo Mariano, con lo mejor que sabemos hacer los cofrades: poner el paso en la calle. Es nuestro apostolado, es nuestro gran testimonio público, que no nos da vergüenza ir por ahí diciendo a voz en grito que somos cristianos, que Ella es nuestra Madre y que debajo de un palio Ella es la más grande. Y tanto es así que si os habéis fijado hasta se ha engalanado el solar de enfrente; antes estaba sucio, ¿y ahora cómo está? pues todo el convertido en un hermoso jardín para Ti y dispuesto a recibirte. El barrio te está esperando hay un murmullo, parece Lunes Santo y es que vas a salir Tú, Reina de San Antonio, para llevarle tu cariño, tu ternura y tu belleza.

Tú que eres el sagrario eterno porque en tu vientre llevaste a Nuestro Señor Jesucristo y que para este pregonero y con permiso de San Alvaro, fuiste el primer costalero. Sino que me digan quién soportó su peso antes que Tú. ¡Que lección! ¡que

.../...
 ejemplo nos diste de lo que debe ser un costalero!, humilde, sencilla, anónima; siempre en contacto con El. En ti está toda la esencia del costalero, hermanos costaleros fijémonos en Ella y seremos buenos costaleros, sino tan solo seremos meros cargadores.

Por esto quiero díjime a ti para pedirte ayuda para que yo me fije, ya que un día me llamaste para ser tu costalero, un regalo que nunca podría haber imaginado. ¿por qué ser yo indignos pies tuyos de los cuales te serviste para salir a Córdoba a bendecir a todo el que te venera?, ¿desde cuando tanto honor para ser maceta de tan bella flor?. Si esta tierra no es buena y Tú el mejor clavel y la más bella rosa del rosal de la imaginaria cordobesa.

Todo esto se hace realidad cuando el sueño que se venía acariciando desde hace algún tiempo se haga real. Cuánto esfuerzo, cuánto sacrificio, tu hermandad está realizando, pero el resultado, como siempre, tu regalo, tu merced ahí está. Así pues:

El otro día soñando
 el mes de Septiembre corría
 vi que las puertas de San Antonio se abrían
 y por su arco salía un palio de fantasía.
 Poco a poco hacia la puerta venía
 por parihula la misma Andalucía
 por varaes juncos de filigrana
 y por peana traía la luna clara
 La candelaria, labor de orfebrería
 respiraderos de maya y ojilla
 por cera la misma miel encendida
 y las flores del jardín de las maravillas.
 Por música el duende de la poesía
 tus pies, los costaleros con gracia y alegría
 y encima del paso de fantasía
 venía majestuosa la Virgen María.
 Vestida con la ropas de la blancura
 con bordados de pureza

.../...

tocada con bonitas de ternura
y el manto de la belleza.

Y cuando miré su cara
te vi a Tí, Madre mía
Tú eras la Virgen María
tu sonrisa me despertó

Y vi que era verdad
no quise dormirme más
y estar para siempre contigo
y eché aquel sueño al olvido.

Toda esta realidad es por el tesón, el esfuerzo, el trabajo de cuantos de alguna manera se sienten vinculados a la hermandad y hacen posible esta maravilla y el disfrute de un pueblo, que se emociona, siente, sufre, canta, gime y llora de alegría ante Tí ante el paso soberano de la Virgen de la Merced. Por ese trabajo por esa ilusión, por ese seguir adelante, no nos dejes. Ilumina como Tú sabes hacerlo a la Junta Gestora para que no defallezca se aune y consiga mantener y llevar a buen puerto la nave de tu cofradía, que aunque no haya capitán hay inmejorables grumetes. Que todos te decimos:

Virgen de la Merced
nunca nos dejes caer
pues todos queremos merecer
el poder tu cara contemplar
y así poder admirar
tu belleza sin igual.

Por el contrario algunas veces no todo es tan bonito. Tú lo sabes mejor que nadie, si no te dijera que también ha habido y hay momentos malos no sería realista ni sincero y como he dicho iba a intentar expresar mi sentir. Y dentro de esos sentimientos están también esos malos momentos, la incomprensión, la responsabilidad de tomar decisiones, algunas veces erróneas, aunque éstas se hayan tomado pensando que era lo mejor, nunca se te perdonará y todo esto es lo que te lleva, a veces, a situaciones límites y

.../...

a preguntarte: ¿tan mal lo hago?. Claro que en seguida viene la respuesta que Tú lanzas, y siempre de tu mano, que eres refugio del pregonero, que cuando algo me ha fallado siempre he acudido a ti, a mirarte cara a cara y sola ha salido la solución. Y últimamente cuando decían a éste que ahora ocupa esta tribuna que te dijera cara a cara que no, a aquello que todos pedían, no fue capaz de hacerlo, porque sabía la respuesta. Si Tú todo lo puedes, si todo lo allanas, si sólo con mirarte mi pregón va hacia adelante, y éste sí que era un problema. Si Tú te sirves de todos y de todo para reconfortar, si me ayudaste cuando días atrás, antes de entregar y dejar mis funciones de hermano mayor, por mi mente corría un día fin de días. ¿Qué iba a pasar?, si lo había hecho bien a mal, en fin muchas confusiones y te serviste de un hermano, uno, y hasta mí llegaba una carta que ha sido el mejor premio de mi vida de cofrade. Una carta, ¡qué poco! ¿verdad?, pero ¡qué grande!. Como Tú, que siendo humilde doncella has llegado a ser la primera dama de todos los tiempos. Por todo gracias, por ese hermano, por su apoyo, su lealtad, su amistad, por haber estado a mi lado en esos malos tiempos y que éstos se salvan cuando se tiene ese hermano con la palabra justa, con el aliento necesario, con su hombro dispuesto para que te sirva de bastón, para salir a flote, por esto, Madre, gracias; por el hermano y por todas las cosas más que Tú siempre nos das aunque no nos la merezcamos; porque no siempre somos cera pura, que arde limpiamente sino que no siempre somos tan blanca cera, pero esperamos alcanzarlo. Por ello un ruego. Oyeme:

El cirio negro soy yo
 que va delante y que llora,
 tengo cera negra y no
 puedo ir contigo Señora.

Contigo la cera fiel
 nardos de nieve en varales
 entre blancos recentales
 te ofende mi negra piel

Abejas de mis pecados

con agujones de hiel,
me dieron por negros pedos
su cera negra sin miel...

Pero soy luz, la encendí,
me va quemando, Señora
y con su llama devora
mi vida negra ante ti.

Gota a gota se liquida
mi cirio por el sendero
dejo en él mi negra vida
que la pise el mundo entero

Por cada gota que muera
pisada en la procesión
dame una blanca de cera
para el cirio en primavera
de mi transfiguración.!

Todos no somos cera pura, pero lo intentamos, muchas veces las circunstancias nos lo impiden y después caemos y ahí estás Tú, Patrona de la prisión, cobijo de los presos, Ellos están ahí y no sabemos los motivos, el hambre, el paro, el dinero, el placer, el odio; todo está ahí y de Patrona, Tú, Madre mía, la que da todo. Que buen patronazgo buscaron. Si se te nota en la cara cada vez que a alguno le dan la libertad, o cuando tu hermandad se dispone en fechas próximas y señaladas para esta cofradía a visitar la prisión para poder llevar algo de tu cariño a esos hombres, jóvenes y mujeres que se ven privados de esa tan querida libertad. Y como este mundo está lleno de contrastes aquí está el pregonero que no ansía la libertad, todo lo contrario, estar preso, pero de tu amor, preso de la alegría, en una palabra preso de tu Merced. ¡Qué buena es esta cárcel y mejor su carcelera!.

Bendita patrona de la prisión, qué bien eligieron el patronazgo, y si no, decíame hermanos, cuando mirais a la Merced, ¿no os quereis quedar presos para siempre en su pecho?, como un alfiler de su tocado y así poder descansar hasta la eternidad. Porque el prego-

.../...
 nero hace ya algunos años que se quedó preso. Pero decídme, qué se
 resiste si todo queda preso ante Tí.

Preso el nazareno
 preso el costalero
 preso el capataz
 y preso el pregonero
 preso el presentador
 preso el penitente
 presa la voz
 y la mirada de la gente
 Preso se quedó tu barrio
 y preso San Antonio
 presos los jardines
 y hasta el mismo colodro
 presas sus monjitas
 y el agua de los ríos
 y todos los corcobeses
 y todos los componentes
 que dan forma a tu palio.
 Presa queda la plata de tu candelaría
 presa la miel de la cera
 y el pañuelo en tus manos
 y la lágrima en tu cara
 y la blonda del tocado
 el bordado de tu saya
 y los varales de tu palio
 la peana de tus plantas
 el fajín de tu cintura
 la corona de tu cabeza
 Preso el rosario de tus manos
 y el manto de tu cuerpo
 y todos tus costaleros
 quien pudiera, Madre mía
 estar para siempre preso
 y cumplir cadena perpetua
 en la cárcel de tu pecho.

.../...
 Y de aquí nos vamos a otra cárcel, qué distinta; esta es de la libertad, del amor, del cariño. El convento del Colodro. Cuantos años pasando por ahí como si tal cosa algo imperdonable. Hace unos años ya hacíamos una parada ante su puerta, nos estábamos preparando para ese gran día; para disfrutar, como dijeron en algún que otro artículo periodístico, del sabor de lo auténtico. Y este momento llegó y cuantos lo pudimos saborear nos quedó grabada esa imagen.

Las puertas del convento abiertas, al fondo El, el fruto del Jueves Santo afuera cada paso, delante todos sus costaleros haciendo la Estación y en medio esas benditas monjas que nos ayudan con su oración, fecha de (or) para recordar siempre y grabarla en el libro de oro de la hermandad. Era un 13 de Abril sobre las una y algo de la madrugada. Venias Tú por la calle Mayor de Santa Marina La gente que vio las puertas abiertas, se asomó y vio a las Esclavas del Señor dispuestas. ¿Qué esperais?. Hoy estamos contentas, viene a visitarnos una Señora blanca, dicen que viene de San Antonio de Padua y viene a este convento para entablar un diálogo con el Santísimo Sacramento. Aquí va a tener lugar un verdadero encuentro. Por milagro de la Gracia se llena todo el convento de blancor y recogimiento. Blanco puro es Jesús Sacramentado, blanco es el nombre de la Merced, blanco el hábito de las monjas, blancas las túnicas nazarenas. Y el sentimiento, ese a rebosar en la puerta. ¡Qué emotivo el encuentro!. Hasta a Tí se te olvidó que un poco más adelante iba tu Hijo preso y coronado de Espinas, sufriendo y escarnecido. Pero Tú que ese momento te sentías como el primer sagrario, estabas feliz y contenta, porque aquel era el triunfo y en medio de este sentir se oye un murmullo. ¿Qué es ?. Las monjas están cantando la "Salve", aquí empieza el sentimiento, cuando el corazón se estremece, se hace un nudo en la garganta, la lágrima corre por las mejillas, cuando el saetero quiere cantarte y le falta la voz. Si son los mismos ángeles que han bajado del cielo para deleitarte Madre. Y llega la emoción, todos pendientes, se ha acabado la Estación, Silencio, es el triunfo de Jesús Sacramentado; todos parece terminado. Suena una música, ¿qué es?, ¡qué bonito!, de unos a otros se preguntan ¿qué marcha es?. La misma respuesta: cual va a ser, no

.../...

.../...
 hay otra; Corpus Christi, todo queda suspendido en el aire, el coro de angeles, la música, Jesús Sacramentado y Tú, Virgen María. Se oye un golpe seco, todo en silencio, tres golpes más, silencio, las miradas pendientes, el coro sigue cantando, ha llamado, va a levantar, la música sigue. Todos puestos en silencio, a la esta es, el paso se levanta, la lágrima sigue, el corazón se detiene, la garganta se seca, el vello se levanta, y la música sigue y en todas nuestras mentes una pregunta: ¿Qué ocurre? y la respuesta es unánime. El convento del Colodro se ha convertido por un momento en el mismo cielo para que se produzca el mejor de los encuentros, la Virgen de la Merced y el Santísimo Sacramento.

Y es verdad hermanos míos ese lugar tuvo que ser el mismo cielo para experimentar lo que allí aconteció, por eso tengo que deciros:

Que la puerta del Colodro
 convertida en el mismo cielo
 cuando llegó aquel paso
 y se detuvo en el suelo.

En él la Virgen María
 con toda su gallardía
 estaba como siempre
 más hermosa cada día.

Se produjo aquel encuentro
 entre la bondad y el amor
 entre el Tesoro Escondido
 y Tú que eres un primer

En medio

una jarra de azucenas
 con sus tocas blancas
 entonaban una Salve
 para la Flor de las flores.

El amor se iba acrecentando
 los corazones palpitaban
 la oración se prodigaba
 y Tú en el ambiente estabas.

.../...

Se dejaba oír una marcha
el paso poco a poco se levantaba
y mientras éste giraba
la gente te contemplaba.

El paso se iba alejando
y sin embargo Tú, Merced
seguias mirando.

No querias irte
y a tu Hijo atrás dejando.

Te vieron volver la cara
y mirar a esa capilla
donde estaba la pureza,
donde quedaba la ternura,
donde vive la Esperanza,
donde te espera la vida,
donde está la concordia,
donde encuentras la paz,
donde tienes la primavera,
donde no hay amargura,
donde no tiene pena,
donde no encuentras la violencia,
donde no existe la guerra.

Porque esa capilla
es que está llena
de lo que nos alimenta,
de lo que nos reconforta,
de lo que nos ayuda.

En una palabra
hermanos cofrades de la Merced
esa capilla
¡bendita capilla del Coladro!
está llena a rebosar
de Jesús Eucaristía
que llena con su amor
a toda su Cofradía.

.../...

.../...

Sí, es verdad, con tu amor llenas a toda tu cofradía y deseando llegue otra vez para verte en la calle, Madre mía, en tu paso de palio que alegra a tu hermandad que se esfuerza por sacarte para que Córdoba te vea; hace esfuerzo sobrehumanos para presentarte y hasta tal punto llega que si en el mundo entero, Madre, no hubiera material para tu paso de palio, como dijere el padre Gué aquí me tienes Merced para ser tu palio.

!Si yo pudiera Señora
 ser también paso de palio!
 De mis brazos te haría
 los varales torneados.
 De mis ojos luz de cirios.
 Jarras de plata mis manos.
 con el oro de mis versos
 todo un poema, tu manto.
 Mi juventud volantera
 flecos y borlas de tu palio
 Y con mi sangre brazaos
 de claveles encarnados.
 Mis dos pies los costaleros
 allá abajo
 y mi corazón delante
 como capataz del paso.
 El alma..., esa la pondría
 pañuelo blanco, en tus manos
 porque enjugaras tus lágrimas
 y yo bebiera tu llanto...
 !Si yo pudiera Señora
 ser también paso de palio!

Todo esto Señora y mucho más es de lo que son capaces tus cofrades de hacer por Tí y es que Tí significas tanto para nosotros que no encontramos donde pararnos cuando se trata de Ti. !Significas tanto!. Es que Tí, Madre, eres para tus cofrades:

La Señora

.../...

la bandera del amor
 la calle escondida
 el surtidor de sus fuentes
 la sonrisa en sus labios
 el faro que nos guía
 la copa en la garganta
 la rosa sin espinas
 el suspiro y el aliento
 el rio y el puente
 la flor de su jardín
 la luz en la oscuridad
 el agua que calma su sed
 la sangre de sus venas
 la gloria de sus vidas
 la campana de su torre
 el remedio del dolor
 el angel que le cuida
 la venda de su herida
 el descanso de su alma
 la cárcel de su condena
 la niña de sus ojos
 y la puerta del cielo.

Todo esto y mucho más que ahora se le escapa al pregonero. Porque
 Tú eres la Bendita Reina que ha bajado desde el mismo cielo para
 en San Antonio junto a sus nazarenos. Todo esto significas aunque
 el amor es compartido dado que nuestra cofradía tiene más Titula-
 res. El primero es el Santísimo Sacramento y en el convento del
 colodro nos está esperando, hacia El vamos caminando.

Porque para nosotros es el centro
 poco a poco lo vamos consiguiendo
 sin El nada tendría sentido
 y todo lo demás sería un absurdo.
 Sin el no se tiene paz, fe, y amor
 Por ello vamos buscando
 encontrarlo, no perderlo
 es nuestra ilusión.
 Por eso hay que pregonarlo
 la fuerza de la Merced

es el Santísimo Sacramento.

Y Tú hermano mío que aunque mis labios no te han pronunciado sabes que siempre he estado pensando en Ti. Tú que eres mi misterio, Tú que has querido que sea tu costalero, Tú que me nombraste tu pregonero. ¡Cuántas cosas te dije en aquel pregón!, ¡verdad?, ¡cuántas promesas!..., aquello de tu fiel soldado..., pero luego ¡qué trabajo cuesta! ¡verdad?, Rey de los Cristianos. Tú eres también Titular de esta Cofradía y no podía acabar este pregón sin nombrarte siquiera. Cuántas cosas siento cuando te miro, qué sensaciones, ¡cuántas cosas nos dices!, ¡qué sentimientos expresan cada una de tus situaciones.

Hermano:

Que dentro del alma está
presente siempre tu corazón
me pinchan tus espinas
y tu dolor me ahoga

Tu cetro me eleva
tu mirada me reconforta
tu serenidad me gusta
y tu amor me asombra

Tu humildad me engrandece
tu sufrimiento me fortalece
las burlas me envilecen
y tu pasión me enternece

Tu cara me contempla
tu resignación me cautiva
tu juez me agota
tu realeza me colma.

Y hay aún quien pregunta
¿dónde está la salvación?
si Tú eres la Redención
Cristo de la Coronación.

Ya puedo acabar mi pregón pero no quiero hacerlo sin felicitarte Madre. No sé cuántos lo habrán hecho hoy, pero Tú eres la

.../...

Madre, la hermana, la novia, hoy todas están en Ti y no se puede pasar y si a alguien se le ha olvidado toma esto también de su parte. Madre, felicidades.

Merced:

Te queremos felicitar
 y lo mejor regalar
 por eso te vamos a sacar
 y bajo tu palio llevar
 La música sonará
 el saeteró sentirá
 el pregonero pregonará ya
 y la guitarra rasgueará.
 El barrio te esperará
 la lagrima caerá
 la parroquia sus puertas abrirá
 la rosa para Ti florecerá
 y las abejas su miel destilarán
 Todo para Ti, Merced
 todo te lo queremos regalar
 la gente te aplaudirá
 los pájaros ante Ti volarán
 San Antonio se alegrará
 San Rafael del mismo cielo bajará
 Don Jesús disfrutará
 y tus cofrades más.
 Porque cuando sale, Merced
 nada se resiste,
 tu belleza todo llenará
 tu gracia inundará
 y tu bien andar embobará
 el clavel y la rosa disputarán
 pero su fragancia perderán
 Porque Tú a todos superarás
 ya que cuando tu paso
 en la calle esté

.../...

el ambiente perfumada
 con tu aroma de azahar,
 y contodo esto tus hermanos
 te queremos felicitar.

Ha llegado la hora de terminar este pregón, es este el momento en el que siento que todo ha sido insuficiente, cuando te miro a los ojos, y veo cual grande fue tu sacrificio, por todos nosotros y nos miramos las manos, nos damos cuenta que todo sabe a poco, pero ten la seguridad que cuanto se ha hecho ha sido con todo nuestro cariño hacia Ti. Y ahora al mirarte a los ojos me doy cuenta que si, que ha merecido la pena que al final estás contenta, tu cara contenta como un clavel, tu sonrisa me suena a fleco contra el varal. Y deseando estás que llegue ese gran día en el que toda tu cofradía no tenga más remedio que gritarte al verte tan bonita: ¡Olé la Reina del Cielo!, que del Paraiso ha "bajao" y "pa" siempre entre nosotros se ha "queao". En fin Madre en este pregón, va puesta toda mi ilusión, he intentado plasmar los momentos más sentidos y poder comprobar que mis creencias eran ciertas, he has llevado de tu mano hasta el final del pregón, algo que no acabo de creerme, pero ahí está. Por todo esto solo me queda darte gracias; por muchas cosas, por haber permitido que sea tu nazareno, tu costalero, tu hermano mayor y desde hoy tu pregonero, por haberme dado la oportunidad de encontrar en el seno de la cofradía al verdadero hermano y a la amistad y por muchas cosas más. Y por último hacerte un ruego, a Ti te harán más caso que a mí; y este es que cuando llegue la hora de marchar ante el Padre, pido el poder llevar un buen recuerdo del hermano y emprender mi última estación de penitencia revestido con mi túnica blanca mercedaria, por cingulo la faja de costalero, por antifas el costal que tantas veces os llevé, calzado con las alpargatas de costalero, en el pecho colgada la medalla de mi hermandad y un crucifijo y un rosario en las manos para cuando te encuentre por esos caminos y Tú me preguntes:

"¿Quien eres?, yo te pueda contestar:

¿No me conoces Señora?
 que yo fui tu costalero.
 ¡Que me miren, Madre, ahora
 esos ojos que yo quiero!
 Fui tu tiesto y tu florero...
 Tú, arriba fuiste la flor;
 sobre mis hombros de acero
 tu llevabas el salero
 de tu mano triunfador,
 y la gente te aplaudía
 la saeta te clavaba
 el piropo te encendía
 y la noche te besaba...
 y yo allá abajo decía:
 -tinieblas, polvo y sudor-
 "Por Ella soy costalero,
 por Ella porque la quiero,
 por amor."
 Y todo el palio temblaba
 del goce que yo sentía,
 y tu amor me bendecía
 y tu pie me acariciaba.
 Yo la tierra, Tú la flor;
 Por Ella soy costalero,
 por Ella, porque la quiero,
 por amor.

Por eso, Madre mía, cuando nos encontremos, Madre, preguntame
 quién soy, para que te pueda contestar:

"¿No me conoces Señora?
 yo soy tu costalero,
 por amor, porque te quiero".

He dicho.

Córdoba a 24 de Septiembre, festividad de Ntra. Sra. de la Merced,
 de mil novecientos ochenta y siete Año Santo Mariano.